

cia de ser honrado y el único apoyo de la madre viuda y de sus dos hermanas, no debería pertenecer sin su voluntad al ejército, ni en época en que estuvieran suspensas las garantías individuales, y mucho menos á virtud de un acto ejercido en Febrero de este año, en cuya fecha se gozaban de todas las consignadas en la Constitución general. Por estas razones, y de conformidad con lo pedido por el Promotor, debía declarar y declarar: que la Justicia de la Unión ampara y protege á Trinidad Sanchez, contra la determinación que dió origen á este recurso, lo que se hará saber al representante del Ministerio público y al quejoso, publicándose la sentencia en la forma acostumbrada, y remitiéndose con las actuaciones originales á la Corte Suprema de Justicia de la Nación. El C. Juez de Distrito lo mandó y firmó: doy fé.—*José A. Bucheli*—*F. de A. Osorno*.

Es copia que certifico.—*F de A. Osorno*.

Ejecutoria de la Suprema Corte de Justicia.

México, Julio 15 de 1873.—Visto el juicio de amparo promovido ante el C. Juez primero de Distrito por el C. Trinidad Sanchez, contra la providencia que lo retiene como soldado en el batallón número 4. Considerando: que de autos consta que el referido Sanchez fué tomado de leva y destinado al ejército contra su voluntad, lo cual importa una violación en su persona de la garantía consignada en el artículo quinto de la Constitución general de la República, se decreta: que por sus propios legales fundamentos es de confirmarse y se confirma la sentencia pronunciada por el expresado Juez primero de Distrito en 17 de Junio próximo pasado que declara: "Que la Justicia de la Unión ampara y protege al C. Trinidad Sanchez contra la disposición que lo retiene en el servicio del ejército y contra la que se ha promovido el presente juicio.

TOMO IV.—PARTE II.

Devuélvanse las actuaciones al Juzgado de su origen, con copia certificada de esta sentencia; publíquese y archívese á su vez el Toca.—Así por unanimidad de votos lo decretaron los CC. Presidente y Ministros que formaron el Tribunal pleno de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos y firmaron.—*José M. Iglesias*.—*Juan J. de la Garza*.—*José M. Lozano*.—*José Arteaga*.—*Ignacio Ramirez*.—*M. de Castañeda y Nájera*.—*J. M. del Castillo Velasco*.—*S. Guzman*.—*L. Velasquez*.—*José García Ramirez*.—*Lic. Enrique Landa*, oficial mayor.

Es copia que certifico. México, Agosto 21 de 1873.—*Agustín Peralta*, oficial mayor.

CRIMINAL

Causa instruida en el Juzgado de Distrito de Michoacan contra D. Nicolás Galvan, por el delito de desobediencia á la Justicia federal.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

C. Juez de Distrito.

Segun manifestó el Promotor que suscribe, en su pedimento de 27 de Diciembre último, el delito de desobediencia á la autoridad federal, por el que ha sido procesado D. Nicolás Galvan como presidente del Ayuntamiento de Ario de Rosales, está plenamente probado por la propia confesión del mismo, pues manifestó de una manera terminante, que la obra (que se habia mandado suspender por V), se continuara en la calle como efectivamente se continuó. Está así mismo probado con la diligencia que practicó el C. Juez de primera instancia de aquel lugar, (fojas 8 frente) que la obra concerniente á la apertura del caño estaba continuándose apesar de la suspensión decretada; pues el referido funcionario vió

que frente á la casa de la Sra. Ledesma se estaba trabajando en dicha apertura.

Tal diligencia se practicó el 21 de Marzo del corriente año, (fojas 3 frente) siendo que desde el día anterior (fojas 2 frente) había quedado enterado D. Nicolás Galvan de la providencia de ese Juzgado de Distrito, en la que dispuso se notificara al presidente del Ayuntamiento de Ario, que no era otro sino Galvan, suspendiera inmediatamente la obra á que se refirió la parte quejosa. También está probada tal desobediencia con la informacion testimonial rendida por la parte de la Sra. Ledesma, pues los testigos que declararon á su instancia y lo fueron los CC. Casimiro Torres, José María del propio apellido y José María Suarez, manifestaron que les constaba ser cierto que los días 21, 22 y parte del 23 trabajaron varios operarios en la construccion de un caño, que tiene por objeto pasar agua por la casa de la propiedad de la Sra. Ledesma: que tambien les consta que el día 20 del propio mes no estaba concluida la obra del caño (como falsamente lo aseguró Galvan al hacérsele la notificacion supradicha, fojas 2 vuelta), y que todavia en la fecha en que declararon tales testigos no lo estaba, pues faltaba una parte considerable en el interior de la casa de la expresada Señora.

Tales pruebas son enteramente indestructibles; y por lo mismo está probado de una manera plenísima, que D. Nicolás Galvan, como presidente del Ayuntamiento de Ario, es reo de desobediencia á las disposiciones de la Justicia federal; y que por lo mismo se le debe imponer la pena que por ello merece. Hay en este caso la circunstancia agravante de que Galvan era entonces presidente del Ayuntamiento de Ario; quien como tal funcionario público, debía ser el primero en dar ejemplo de obediencia á los mandatos superiores, y no ser por el contrario, el primero en ponerles á los demas el modelo de desobediencia; pues con tan pernicioso ejemplo se engendra en el

pueblo la desmoralizacion mas lamentable, que al fin y al cabo trae muy fatales consecuencias.

Galvan, para desvanecer el cargo que se le hizo, manifiesta que como presidente del Ayuntamiento, muy bien pudo emprender aquellas obras que redundaban en beneficio público. En lo general esto es exacto; pero tratándose de un caso particular, en que ya la autoridad superior tenia dispuesto que tal obra se paralizase, porque con ella se atacaba la propiedad particular de una persona, no debió ya el presidente del Ayuntamiento de Ario continuar la obra referida, sin hacerse reo de desobediencia á los mandatos de aquella autoridad superior que habia decretado la suspension. Esas razones, pues, alegadas por Galvan y su defensor para desvanecer el cargo, son inatendibles por los motivos expresados.

Presenta tambien en calidad de prueba una informacion testimonial de varias personas, las cuales declaran, que cuando se le notificó á Galvan la Orden para la suspension de la obra, estaba ya concluida esta, y solo se estaba trabajando en la calle. Estas declaraciones lejos de serle provechosas al reo, le resultan contraproducentes y hacen á los testigos reos de falsedad, porque si es que se estaba aun trabajando en la calle, y si es que estos trabajos no eran aislados, sino que precisamente, como lo certifica el C. Juez de primera instancia, se estaba trabajando frente á la casa de la Sra. Ledesma en la apertura del caño que conduce á la de esta Señora, y era en consecuencia la misma obra que se habia mandado suspender; esta no estaba concluida, sino antes bien se estaba continuando, no dentro de la casa de la quejosa, es cierto, pero sí para el objeto mismo del tránsito de la agua que se quería pasara por la casa repetida. Si, pues, la obra que se estaba continuando en la calle, no era con otro objeto diverso sino con el mismo que tendia á perjudicar á la Sra. Ledesma, queda probado que Galvan estaba consumando su desobediencia á

las disposiciones superiores; y se ve tambien que los testigos del reo se produjeron con falsedad, cuando declararon que la obra estaba terminada, exponiendo á la vez que se estaba trabajando en la calle cuyos trabajos no eran otros sino los mismos que se habian mandado suspender.

Declaran ademas, que desde hace muchos años la casa de la Sra. Ledesma ha tenido la servidumbre de la agua que ha pasado por el zahuan para las propiedades de los demas vecinos; y que por lo mismo, la obra que se hacia no era nueva, sino reconstruccion de la antigua. Esta prueba no viene al caso en el presente negocio, porque la causa sola, no sobre la existencia ó no existencia de la servidumbre, sino sobre la desobediencia de D. Nicolás Galvan como presidente del Ayuntamiento acerca de las disposiciones de ese Juzgado de Distrito; por lo mismo, la prueba conducente á este objeto, es la que tienda á demostrar que no existió tal desobediencia, sino que inmediatamente que se hizo saber la determinacion de ese Juzgado, se suspendió la obra respectiva, y que ni dentro ni fuera de la casa de la Sra. Ledesma continuó trabajo de ninguna especie. Toda otra prueba que no sea con este objeto, es enteramente ociosa, y debe desecharse por no ser atendible.

Declaran tambien los expresados testigos, que desde que se empezó la reconstruccion del caño hasta la fecha en que dieron sus declaraciones, no ha llegado á pasar corriente de agua alguna por él. Esta prueba tampoco significa cosa alguna en la presente cuestion; porque repito, que no se trata de demostrar si el Ayuntamiento de Ario con algun ó ningun derecho decretó la apertura del caño expresado, ni si pasa ó no agua por este, ni si perjudica ó no á la Sra. Ledesma, sino solo exclusivamente lo que debió probar Galvan fué, que obedeció y cumplimentó como era debido lo dispuesto por ese Juzgado de Distrito, porque

este y solo este era el punto objetivo de la cuestion.

Parece que Galvan y algunos de sus testigos se esfuerzan en arrojar sobre la Sra. Ledesma una odiosidad muy repugnante, y que tampoco tiene que ver cosa alguna en el presente negocio. Tratan de demostrar, que cuando hubo un incendio en Ario, la expresada Señora se negó á proporcionar que la agua pasase por el caño de su casa para apagar el incendio. En primer lugar, este Ministerio no comprende como haya sido esto; pues de seguro que el incendio fué una cosa violenta, instantánea, rápida; y siendo esto así, ¿cómo podría pasar la agua por dentro de la casa de la Sra. Ledesma, en aquellos instantes, cuando para pretender lograrlo ahora ha sido necesario emprender una obra de albañilería que duró algun tiempo? Aun en el caso de que la Señora hubiera dado por entonces el permiso de que la agua pasase por su casa á fin de apagar el incendio de las inmediatas, era preciso que desde con anticipacion hubiera emprendido la obra que se emprendió ahora; es decir, que se hubiera adivinado lo que iba á suceder, ó que mientras se emprendía el trabajo necesario para el objeto, el incendio hubiera suspendido sus efectos, cuyos dos casos son naturalmente imposibles.

En vista de estas reflexiones, se viene en conocimiento, que el caracter odioso con que se pretende hacer aparecer á la Sra. Ledesma, es con el objeto exclusivo de fascinar á la autoridad excitando sus sentimientos de indignacion contra aquella Señora, sin que esto pueda redundar en pro de la defensa del reo, porque como se ha dicho, no viene al caso el hecho que se alega. No son otras las pruebas que ha presentado D. Nicolás Galvan para desvanecer el cargo que se le hizo, y ya se ve por ellas que no son bastantes para destruir las constancias que obran en su contra en el actual proceso, y que por lo mismo, su desobediencia se encuentra enteramente probada, debiéndose por lo tanto imponerle el castigo corres-

pondiente. Nota este Ministerio que el C. Juez de primera instancia de Ario, Lic. Jesus García se ha contraído grave responsabilidad, dejando en libertad al reo D. Nicolás Galvan, haciendo el mismo funcionario ilusorio su auto de 27 de Julio último, en el que declaró bien preso á aquel, dejando hasta cierto punto burlada la vindicta pública.

En efecto; habiendo encontrado méritos bastantes el referido Juez para decretar la formal prision de Galvan, debió haber hecho efectivo su auto, poniendo verdaderamente en prision al reo en el lugar respectivo. Podria disculparse el Juez de primera instancia manifestando, que en atencion á haber desempeñado D. Nicolás Galvan empleos de alguna importancia, no juzgaba conveniente confundirlo con los demas criminales en la cárcel pública; mas á esto podria contestársele, que tales consideraciones para ponerle en una pieza de distincion en la misma cárcel, mas no para dejarle en una libertad tan amplia como ha estado gozando el reo indebidamente. Esto, segun ha tenido noticia este Ministerio, ha causado grande escándalo en Ario, pues cuando todos esperaban ver encarcelado á Galvan por su desobediencia notoria, se han sorprendido de mirarle gozando una perfecta impunidad, por las indebidas complacencias del Juez letrado, que debia ser mas severo y no tan exesivamente indulgente con los procesados.

Pero hay mas todavía; al notificarle el Juez á D. Nicolás Galvan que guardase su prision en la Villa bajo de fianza, este contestó con aire altanero que no *quería* ocuparse en molestar persona alguna para que le fiasse, por lo cual, y bajo la sola palabra del reo, quedó en libertad.

Tal contestacion, como se ve, envuelve un positivo desprecio á la autoridad; pues que si Galvan hubiera dicho que no tenia persona algun que le hiciese el favor de fiarle, por cuyo motivo suplicaba al Juzgado le diese la poblacion por cárcel, prestando

la caucion jurídica del derecho, podria disculparse su respuesta; mas decirle á la misma autoridad, en su presencia, que *no quería* ocuparse en molestar á alguien para que le fiasse, se hizo reo hasta de falta de respeto á la autoridad, falta que el Juez debió castigar cuando menos con un sério estrañamiento, y falta que pasó por *gracia* del reo, puesto que el Juez *porque no quería* el reo molestarle en buscar fiador le dejó en plena libertad.

Pero hay mucho mas todavía; el reo sale fuera de Ario á sus negocios particulares; apareciendo de esto que goza de una libertad completa, cual si no estuviera declarado bien y formalmente preso. Todo esto no puede pasarlo desapercibido este Ministerio; porque á su deber incumbe de una manera muy directa, que la Justicia federal no quede burlada, ni mucho menos por aquellos que están bajo la accion de los tribunales.

Por este motivo el Promotor fiscal pide, se prevenga al Juez de primera instancia de Ario, ponga en rigurosa prision al reo D. Nicolás Galvan, y se compulse testimonio de lo conducente, á fin de que por cuerda separada siga la responsabilidad en que dicho funcionario ha incurrido como se ha visto.

Por último, este Ministerio advierte tambien que los testigos Miguel Trejo y Pedro Vargas al ser examinados á instancia de la Sra. Ledesma *bajo la protesta* y demas formalidades legales, declararon de conformidad segun el interrogatorio presentado por la parte (fojas 5 vuelta, líneas desde la 19 y 6 frente, hasta la 13 vuelta) manifestando, que los hechos sobre los que declararon les constaban de *vista*; y despues en la diligencia de ratificacion visible á fojas 15 frente y 16 id. manifestaron, que no se ratificaban en tales declaraciones, no porque no fuesen las mismas que habian dado ó tuvieran adiciones inexactas; sino porque segun dijeron, *nada presenciaron* de los hechos á que tales declaraciones se contraje-

ron. Desde luego se infiere que acaso influencias extrañas, tal vez de cohecho ó soborno les hicieron cambiar de resolución y faltar á la verdad ante la Justicia.

Para investigar si efectivamente hubo tal seducción, y quien fué el autor de ella, ó si mediaron amenazas etc.; el Promotor fiscal pide igualmente se compulse testimonio de lo conducente para la averiguación respectiva por cuerda separada; puesto que el perjurio se persigue de oficio, y se trata, ó oparece que ha sido cometido en una causa que se sigue también de oficio.

Concluye el que suscribe manifestando, que se da por citado para sentencia definitivamente en la presente causa. Morelia, Mayo 24 de 1872.—*Mariano de Jesus Torres*.—Una rúbrica.

Es copia que certifico. Morelia, Mayo 28 de 1872.—*Isidro Aleman*.

Sentencia del C. Juez de Distrito.

Morelia Mayo 27 de 1872.—Vista esta causa instruida contra Nicolás Galvan, vecino y Presidente del ayuntamiento de Ario, por desobediencia á la justicia federal; las diligencias del sumario; la confesión con cargos hecha al reo y sus respuestas; las pruebas rendidas por su defensor; lo alegado por este y por el acusado; lo pedido por el Ministerio público; la citación para sentencia y lo demás que ver convino, y considerando.—Primero: que el cargo hecho á Galvan está plenamente probado, tanto por la confesión de aquel, pues aunque negó haber continuado la obra á pesar de la orden de suspensión de este Juzgado, en la casa de la Ledesma, confesó haberla proseguido en la calle, frente á la casa de ésta; como por la diligencia que se vé á fojas 3 del testimonio con que principia esta causa, que es una vista de ojos practicada por el C. Juez de Letras de Ario á petición de la interesada, como igualmente por las declaraciones de los testigos del sumario.—Segundo: que

igualmente está justificada la circunstancia agravante con que el citado Juez reagravó el cargo de falsedad, al hacerle á Galvan la notificación del auto de este Juzgado en que se le previno la suspensión de la obra, que motivó la queja de la Ledesma en el juicio de amparo respectivo.—Tercero: que existe otra circunstancia que agrava la desobediencia del acusado, aunque el citado juez no hizo mérito de ella en la confesión, y es la de ser Galvan autoridad y no un simple particular; que por lo mismo debió dar el primero ejemplo de acatamiento á las órdenes de la Justicia federal, representada en el Estado por el Juzgado de Distrito.—Cuarto: que las pruebas rendidas por el reo y su defensor, unas son inconducentes y otras resultaron contraproducentes, puesto que no destruyen el cargo de desobediencia que se le hizo y dejan en todo su valor jurídico la testimonial producida por la Ledesma con las declaraciones de los testigos, Casimiro y José M. Torres y José M. Suarez, visibles á fojas 21, 22 y 23.—Quinto: que el C. Juez de Letras de Ario dejó á Galvan en absoluta libertad á pesar de haberlo declarado bien preso por su auto de 27 de Julio de 1871, en cuya libertad absoluta ha permanecido á despecho de la orden que se le dió de reducirlo á formal prisión, y sobre cuyo punto el Tribunal superior al revisar esta causa, dictará la providencia que estimare conveniente, porque el presente Juez no puede hacerlo, habiendo obrado en esto el de Ario en su representación; como también haber dejado pasar el repetido Juez desapercibida la palabra irrespetuosa de Galvan al notificarle el auto citado de prisión.—Sexto: que los testigos Miguel Trejo y Pedro Vargas, aparecen producirse con falsedad en sus declaraciones de fojas 5 vuelta y 6 frente hasta la 13 vuelta, y sus ratificaciones de fojas 15 y 16 frente.—Por tales consideraciones y no encontrándose el presente caso comprendido en la ley patria vigente, y con fundamento de la octava título treinta y uno partida sétima, y teniendo presente solo como

doctrina el artículo 904 del Código penal, como pide el C. Promotor fiscal, se declara: —Primero: se condena á D. Nicolás Galvan por el delito de desobediencia á la justicia federal, á la pena de 6 meses de formal prision y á una multa de cincuenta pesos, contada aquella desde la fecha de este fallo.—Segundo: compúlsese testimonio de lo conducente al delito de falsedad en que hayan incurrido Miguel Trejo y Pedro Vargas, y remítase al C. Juez de Letras de Ario para que proceda á lo que haya lugar.—Tercero: Hágase saber al rco y á su defensor este fallo, remitiéndose copia de él al Semanario Judicial y la causa al Tribunal de Circuito para su revision. Definitivamente juzgando lo decretó el C. Juez de Distrito del Estado de Michoacan. Doy fé.—*Gabino Ortiz*.—Una rúbrica.—Ante mí.—*Isidro Aleman*.—Una rúbrica.

Es copia que certifico. Morelia, Mayo 28 de 1872.—*Isidro Aleman*, escribano público.

Pedimento fiscal del Tribunal de Circuito.

C. Magistrado del Tribunal de Circuito: El promotor fiscal dice: que D. Nicolás Galvan, presidente del Ayuntamiento de la ciudad de Ario de Rosales, mandó abrir un pequeño canal dentro de la casa de D^a Gertrudis Ledesma, para dar nueva direccion á una corriente de agua, haciéndola pasar por aquel conducto. Creyó y con razon la señora Ledesma, lastimados sus derechos de propiedad, y ocurriendo al ciudadano Juez de Distrito de Michoacan, por medio del correspondiente escrito, obtuvo el amparo solicitado y antes de este la suspension del acto reclamado.

Si obedeció ó no el Presidente municipal referido la órden de suspension y si en consecuencia cometió ó no el delito de formal desobediencia á la autoridad federal, es lo que forma el objeto de la inquisitiva que se

siguió á la denuncia de la Ledesma, dando origen á la causa presente.

Confesó Galvan que á pesar de haber recibido la órden del ciudadano juez de Distrito continuó la obra emprendida, no en la casa de la Sra. Ledesma, sino en la calle. Así es que suspendida dentro de la habitacion, comenzó á ejecutar algunos trabajos para reponer las cosas en el estado en que se encontraban, en la calle que se habia descompuesto.

Examinando con debida escrupulosidad los datos que este proceso ministra, se encuentra, que impuesto Galvan del auto de suspension, dijo: *lo oye y que cumplirá con lo mandado, haciendo presente que está concluida la obra*, [fojas una y dos]. Esta notificacion fué hecha en 20 de Marzo de 1871. Al siguiente día denunció la Sra. Ledesma al juez de primera instancia de Ario, el hecho de seguirse la obra empezada, sin que en el ocurso se especifique de que manera y en que lugar se continuaba. Pasó el ciudadano juez á cerciorarse por sí mismo de lo que se le decía, y observó que frente á la casa de D^a Gertrudis Ledesma y cosa de una vara mas adelante de media calle é inmediato á la casa de D. Jesus Carrion que se halla en el extremo opuesto, se estaba trabajando en la apertura del caño que conduce á la de la citada Sra. Ledesma (fojas dos vuelta y tres.) Esta presentó testigos sobre los siguientes puntos:

Primero: Si los días veintiuno, veintidos y veintitres del ya citado mes de Marzo, trabajaron varios operarios en la construccion del caño referido.

Segundo: Si dentro de su casa aun no estaba concluida la obra, ni lo llegó á estar faltando una parte considerable por construir el 29 de Marzo, fecha del ocurso respectivo. Los CC. Casimiro Torres, José Suarez y José María Torres, que fueron los testigos, declararon de conformidad, así como sobre la publicidad y notoriedad de los hechos (fojas cuatro). Los demas testigos se refieren á lo que pasó con anterioridad á

la Orden de suspension en la casa de la Sra. Ledesma, y dió origen al amparo concedido [fojas cinco y seis]. A juicio del ciudadano juez de Distrito de Michoacan, la autoridad representada por Galvan, *lejos de cumplir con la orden de suspension librada por el juzgado y que se le notificó a tiempo, consumó la obra emprendida que envolvía la violacion.* Ya el promotor responsable lejos de cumplir con la orden de suspension del juzgado, continuó arbitrariamente la obra emprendida, engañando á la autoridad federal, (fojas seis vuelta, siete y ocho.) Los ciudadanos presidente y ministros que formaron el Tribunal pleno de la Corte Suprema de Justicia al haber confirmado el fallo de primera instancia en el juicio de amparo promovido por la Sra. Ledesma, dijeron en uno de los considerandos de su sentencia: «que en el expediente aparece que el ciudadano presidente del Ayuntamiento de Ario, desobedeció la orden del juzgado de Distrito, relativa á la suspension del acto reclamado» [fojas ocho y nueve.] Pero todas estas apreciaciones justas como se ve, se refieren á los méritos que el expediente presta para proceder; dejando para el mas amplio y detenido exámen que debía hacerse de ese incidente en esta causa, la fijacion definitiva de la culpabilidad de D. Nicolás Galvan.

Este en su preparatoria manifestó, que si bien continuaron los trabajos del acueducto los albañiles, al día siguiente de la notificacion para que los suspendiera, eso fué en la calle y no en la casa de la Sra. Ledesma; que cuando expresó estar concluida la obra, se refirió á la emprendida en la citada habitacion, pues entendió que á no seguirla en esta se limitaba la orden, [fojas once y doce.]

El mismo Galvan promovió informacion sobre los puntos que siguen, que creyó conducentes á su defensa: Primero: Como la casa de D^a Gertrudis Ledesma ha tenido la servidumbre de acueducto, de manera que

las obras ejecutadas y de las que ella se quejó, tenían, no el carácter de una obra nueva, sino el de reparacion de otra antigua y ya construida. Segundo: Como no llegó á correr agua por la cañería que se repuso. Diez testigos han declarado de acuerdo con la intencion del procesado, siendo de advertir que agregan que la servidumbre en cuestion dejó de usarse seis años antes; y sin embargo de no haber pasado la agua desde ese tiempo por la casa de la Ledesma, en un incendio que tuvo lugar en la vecindad, meses antes, no permitió aquella entrara el agua por el caño referido, [fojas treinta y dos hasta treinta y siete].

Por las diligencias últimamente practicadas á instancia de este ministerio público y por orden del Tribunal, se viene en conocimiento de que no llegó á correr agua por el conducto que mandó abrir Galvan en la casa de la Ledesma, quien gozó por lo mismo de todo el beneficio de la suspension del acto reclamado; sin resentir ningun perjuicio con que se continuarán ó no los trabajos en la calle; así mismo se ha aclarado que Galvan gastó lo necesario para volver las cosas al estado que tenían, pagando de su propio peculio á los operarios que compusieron el empedrado é hicieron las obras indispensables para que quedase transitable la supradicha vía. Así pues, ni á los fondos del municipio, y por consiguiente ni al público, ni á la Sra. Ledesma perjudicó el proceder de Galvan, en los términos que van esplicados, [veintisiete, veintiocho y veintinueve del Toca.]

Hay un incidente en esta causa que es digno de notarse, á saber: que los testigos Miguel Trejo y Miguel Vargas, aducidos por la Ledesma, para probar cómo Galvan mandó abrir el acueducto en casa de aquella, en vez de haberse ratificado en sus declaraciones, confesaron paladinamente no haber presenciado, como antes afirmaron, los hechos sobre que fueron interrogados, lo que los constituye en falsedad [fojas cinco vuelta, seis, quince y diez y seis].

A todos estos hechos hay que hacer la debida aplicacion del derecho vigente en el mes de Marzo de 1871, en que tuvieron su verificativo.

El artículo catorce de la Constitucion nos manda que nadie sea juzgado ni sentenciado, sino por leyes dadas con anterioridad al hecho y exactamente aplicadas á él. El artículo veintiuno de la ley de 20 de Enero de 1869, previene: que "si no obstante la notificacion hecha á la autoridad, el acto quedare consumado de un modo irremediable, el Juez de Distrito encausará desde luego al inmediato ejecutor del acto." El artículo veintitres de la misma ley, dice: "El efecto de una sentencia que concede amparo, es: que se restituyan las cosas al estado que guardaban antes de violarse la Constitucion." Como un mismo estado guardan desde la suspension del acto reclamado, pues de las diligencias practicadas últimamente, aparece: que las obras ejecutadas para el efecto de restituir las cosas á su pristino estado, fueron destruir el caño, sacar el material, cegar el cauce y empedrar la parte de suelo que este ocupaba, sin que hubiera necesidad de haber vuelto á su antiguo cauce el agua, que nunca llegó á correr por el nuevo: resulta que lo mandado por la justicia federal tuvo su exacto cumplimiento, habiendo sido erogados los gastos que el caso demanda por el mismo procesado [Informe á fojas veintinueve del Toca.]

El objeto del amparo era impedir la entrada de la agua á la casa de la Sra. Ledesma; como la corriente nunca llegó á pasar por ese lugar, tuvo su cumplimiento la orden librada al efecto.

Sin embargo, es preciso no olvidar que no fué suspendida la obra en la calle, continuándose á pesar de la orden que se trató de eludir hasta cierto punto.

Tambien hay que tener presente, que Galvan obró con dolo respecto de la justicia, pues se permitió interpretar la orden, distinguiendo cuando ésta era absoluta, así como que engañó á la autoridad asegurándole

estar concluido un trabajo que continuó. Estas faltas, sin constituirlo en desobediencia formal, lo hacen responsable ante la justicia federal á quien debe respeto, y es acreedor por lo mismo á una pena arbitraria.

En vista de estas consideraciones, el promotor fiscal pide: Primero: que revocándose la sentencia de primera instancia, se dé por compurgado á D. Nicolás Galvan, con las molestias que ha sufrido en el curso de esta causa y los gastos que ha erogado en volver las cosas al estado que tenían. Segundo: que se confirme la misma sentencia en la parte que manda proceder contra los testigos Miguel Trojo y Pedro Vargas, por la falsedad que se nota en sus declaraciones.

Querétaro, Agosto 27 de 1872.—*Luis Castañeda.*

Sentencia del Tribunal de Circuito.

Querétaro, Setiembre 2 de 1872. Vistos: el C. Jesus Carrion, representante de D^a Gertrudis Ledesma, introdujo recurso de amparo contra el presidente del ayuntamiento de Arrio de Rosales D. Nicolás Galvan, con motivo de una obra que se emprendia en la casa de aquella para cambiar la corriente de agua y hacer que pasara por el zahuan de la casa ya citada, y al efecto se mandaron operarios que trabajaran en esa obra; sin que precediese causa de expropiacion ni indemnizacion; y ese hecho tuvo lugar el dia 15 de Marzo del año próximo pasado, pronunciándose en 17 del mismo mes el auto de suspension, la que se comunicó á Galvan en 20 de Marzo citado en cuya providencia estuvo conforme, exponiendo que la obra estaba concluida; mas como se presentase la misma Ledesma al dia siguiente de la notificacion enunciada, quejándose que no se había dado cumplimiento al auto de 17 de Marzo que ordenó la suspension puesto que la obra se continuaba, se recibió la prueba sobre el parti-

cular, se dió fé y se practicaron las diligencias sucesivas, y en 10 de Abril del año citado se otorgó el amparo que se solicitaba, ordenándose compulsar el testimonio respectivo para proceder contra el referido Galvan, casado, de treinta y cinco años, comerciante y vecino de Ario de Rosales, por desobediencia á la autoridad federal, cuyo auto fué confirmado por la Corte Suprema de Justicia en 19 del mismo mes y año y en su cumplimiento se formó la presente causa por el juez de primera instancia de Ario, conseqüente con lo prevenido en el art. 27 de la ley de 22 de Mayo de 1824.

De todo lo actuado resulta demostrado legalmente el delito de que se hizo cargo al reo; primero: con la confesion del mismo sobre haber continuado la obra en la calle, frente á la casa de la Sra. Ledesma sin que justificara la escepcion que adujo, sobre que esa compostura tuviese por objeto el aseo ó comodidad pública.

Segundo: con la diligencia ó fé judicial visible á fojas 3 frente, relativa á estarse trabajando el 21 de Marzo citado, es decir, despues de haberse concedido el amparo, en la apertura del caño que conducia á la casa de la ya citada Ledesma.

Tercero: con lo depuesto por los testigos CO. Casimiro Torres, José M^o del mismo apellido y José Suarez, que especificaron que el 20 de Marzo no estaba concluida la obra, y que los dias 21, 22 y 23 del mismo mes se continuó el trabajo del caño, segun se vé á fojas 4 vuelta.

Cuarto: que los mismos testigos presentados por el reo declararon en lo relativo al interrogatorio de fojas 32 frente, refiriéndose á que desde tiempo inmemorial existía la servidumbre de agua para lo cual se componía el caño de que se ha hecho mérito; que se trabaja en la calle frente á la casa de la ya citada Ledesma.

Ahora bien, lo expuesto en el párrafo precedente, forma un conjunto contra el

TOMO IV.—PARTE II.

reo Galvan; quien en lugar de cumplir con la orden relativa á la suspension de la obra, la continuó, con cuyo hecho se hizo culpable segun los artículos 21 y 22 de la ley de 20 de Enero de 1869, y faltó al respeto que se debe á las autoridades legítimamente constituidas, y si bien en las diligencias últimamente practicadas en esta instancia aparece que no llegó á correr el agua, tiene que considerarse, que sobre este punto no se motivó el amparo, sino por la construccion de la obra, en cuya virtud aquel hecho era la consecuencia de esta, que por haberse continuado, trajo la responsabilidad que se ha inquirido en la presente causa sin que obste no resultase perjuicio á la Ledesma con el proceder de Galvan, quien volvió las cosas á su estado primitivo pagando los gastos respectivos, pues que siempre subsistió la desobediencia de que se ha hecho mérito, sobre lo que hay que considerar que su impunidad traería consigo trastorno público, quitándose el objeto de la ley de 20 de Enero enunciada que garantiza á los asociados para libertarse de la fuerza que se les infiera por cualquiera autoridad, atacando las garantías que les concede la Constitucion general de la República;

Considerando: que el reo al desobedecer el acto de suspension que se le notificó, se hizo acreedor al presente proceso, segun lo prevenido en el artículo 21 de la ley citada á lo que se agrega, que al continuarse la obra, fué mediante dolo por la interpretacion que se dió á la orden de suspension, como por el engaño á la autoridad, asegurándole estar concluido un trabajo que se continuaba. Que si bien es cierto que el caño se hacia en la calle ó sitio público, tambien lo es que sin él objeto de introducir el agua á la casa de la Ledesma, no habría sido necesario aquel; razon porque el hecho primero estuvo unido con el segundo, en el que si se ordenó la suspension del trabajo, estaba por consiguiente incluida en la obra primera, de lo que resulta: que cualquiera que sea el aspecto con que se consi-

dere, existe siempre la desobediencia á la autoridad federal.

Considerando: que los testigos Miguel Trejo y Miguel Vargas, incurrieron en contradiccion asegurando haber visto la obra, lo que equivalía á la razon de su dicho que despues-contradijeron, segun es de verse á fojas 5 vuelta, 6 frente, 15 id y 16 frente; y atendiendo por otra parte á que el Juez de 1ª instancia de Ario al sentar su auto de 27 de Julio del año próximo pasado, cuya providencia se vé á fojas 15 vuelta, fué contando con la aprobacion del C. Juez de Distrito de Morelia, cuyo funcionario dejó el auto en tal estado sin ordenar la prision de Galvan, hasta con mucha posterioridad, como consecuencia del auto de esta Sala que continuó la declaracion de prision, cuyo incidente no se agrega por no volver aun revisado de la Corte Suprema de Justicia

Por todo lo expuesto, mediante los fundamentos expresados y haciendo uno de la facultad que concede la ley 8ª tít. 31 part. 7ª, fallo: 1ª: Por delito de desobediencia se condena á D. Nicolas Galvan á seis meses de prision. 2ª: No se hace gestion alguna contra el Juez de 1ª instancia de Ario de Rosales, por su auto declaratorio de bien preso fecha 27 de Julio citado, á cuyo funcionario se encarga cuide en lo sucesivo activar las diligencias en los procesos, para que no tenga la moratoria del presente. 3ª: Compulsese testimonio de las diligencias de fojas 5 vuelta y 6 frente, 15 y 16 id., y remítase al Juez de 1ª instancia de Ario de Rosales, á efecto que proceda contra Miguel Trejo y Miguel Vargas; inquiriendo el delito de perjurio, insertándole á la vez lo conducente de esta sentencia. Y quedando revocada la sentencia que pronunció el Juez de Distrito de Morelia á 27 de Mayo último, notifíquese y sin ejecutar, consecuente con lo prevenido en el artículo 33 de la ley de 14 de Febrero de 1826, remítase esta causa á la Corte Suprema de Justicia para su revision, é insertándose esta sentencia

librese oficio al Juez de Distrito enunciado, para que lo mande notificar al reo y nombre defensor en 1ª instancia de los abogados residentes en Mexico con esa mision, cuya lista de aquellos se le presentará al efecto.

El C. Magistrdo de Circuito lo decretó y firmó con testigos de asistencia, por licencia del secretario. Damos fé.—*Aurelio Ramis Portugal.*—*Ignacio Fuentes.*—*Francisco Guzman.*

Pedimento del C. Procurador general de la Nacion.

El C. Fiscal dice: que Doña Gertrudis Ledesma interpuso un recurso de amparo contra el C. Presidente municipal del Ayuntamiento de Ario de Rosales D. Nicolas Galvan, con motivo de una obra de albañilería que este pretendia ejecutar en la casa de la quejosa, á fin de cambiar una corriente de agua, haciendola pasar por el zahuan de la Sra. Ledesma.

Cuando este juicio de amparo, y en el que confirmando el fallo del Juez de Distrito esa Suprema Corte amparó á Dª Gertrudis Ledesma, vino á revision, se decretó tambien de conformidad con lo dispuesto en la primera instancia, se sacaron copias certificadas para remitirlas á quien correspondiesen, destinando una para que sirviera de cabeza al proceso que debia instruirse á D. Nicolás Galvan, el cual segun aparecia de las diligencias del juicio de amparo, habia desobedecido la orden que el Juez federal le habia comunicado para que entre tanto se ventilaba el recurso, suspendiera todo trabajo en la obra comenzada.

Pues bien, la causa mandada instruir ha sido remitida ahora á esa 1ª sala en grado de súplica por haberla interpuesto el Sr. Galvan de la sentencia del Tribunal de Circuito de Querétaro en 2 de Setiembre de 1862 (fojas 37 vuelta del Toca del Circuito) por lo que se decretó, Primero: por

delito de desobediencia se condena á D. Nicolás Galvan á la pena de seis meses de prision. Segundo: no se hace gestion alguna contra el C. Juez de 1ª instancia de Arrio de Rosales, por su auto declaratorio de bien preso, fecha 21 de Julio de 1871, á cuyo funcionario se encarga cuide en lo sucesivo activar sus diligencias en los procesos para que no tengan la moratoria de la presente. Tercero: compúlese testimonio de las diligencias de fojas 5 vuelta y 6 frente, 15 y 16 id. y remítase al Juez de 1ª instancia de Arrio de Rosales á efecto de que proceda contra Miguel Trejo y Miguel Vargas, inquiriendo sobre el delito de perjurio, insertándose á la vez lo conducente de esta sentencia.

Este fallo viene reformando el del Juez de Distrito en su primera proposicion que testualmente dice: se condena á D. Nicolás Galvan por el delito de desobediencia á la Justicia federal, á la pena de seis meses de formal prision, y á una multa de cincuenta pesos, contada aquella desde la fecha de este fallo (Marzo 27 de 1872, fojas 61, cuaderno principal). Ambos tribunales tomaron por fundamento para su sentencia la célebre ley octava, título treinta y uno, partida sétima que establece arbitrio judicial.

Y con efecto, no podia ser de otra manera, porque de autos consta plenamente probado que despues de prevenido y notificado Galvan para que suspendiera todo trabajo en la obra, motivo del amparo solicitado por la Sra. Ledesma, él siguió trabajando y fué necesario nueva orden que le obligó á obedecer.

Pero si bien la falta existe realmente, de las constancias del proceso resultan varias circunstancias que atenuan su culpabilidad, y las que tomadas en consideracion por los tribunales inferiores, autorizados con la ley que citan en sus respectivos fallos, han sentenciado de la manera que se deja expuesta.

El Fiscal al pedir en este negocio, y tomando en cuenta todos los datos que las ac-

tuaciones suministran, manifiesta que en su opinion y por sus propios legales fundamentos, es de confirmarse la sentencia de primera instancia.

Respecto á la revision del auto de bien preso que por apelacion interpuesta por D. N. Galvan, formó un incidente especial y sobre cuyo punto esa sala resolvió determinar para cuando se viera el negocio en lo principal, el suscrito reproduce su pedimento de 28 de Agosto próximo pasado.—México, Junio 25 de 1873.—*Altamirano.*

Ejecutoria de la Suprema Corte de Justicia.

México, Julio 23 de 1873.—Vista la causa seguida contra D. Nicolás Galvan, por desobediencia á la Justicia federal, la que en el juicio de amparo promovido por Doña Gertrudis Ledesma contra el expresado Galvan como Presidente del Ayuntamiento de Arrio, por haber mandado practicar una obra de albañilería en la casa de la quejosa para dar paso á una corriente de agua; el Juez de Distrito le previno la suspensiora. Vista la sentencia de primera instancia pronunciada por el Juez de Distrito de Morelia en 27 de Mayo del año próximo pasado, por la que se impone al procesado la pena de seis meses de formal prision, contando desde la fecha de este fallo, y á una multa de cincuenta pesos: la pronunciada por el Tribunal de Circuito de Querétaro en 2 de Setiembre del año próximo pasado que condenó al expresado D. Nicolás Galvan á seis meses de prision.

Visto lo pedido ante esta primera Sala por el Sr. Fiscal; lo alegado por el C. Lic. Manuel Olaguibel defensor del acusado, con todo lo demás que de autos consta, se tuvo presente y ver convino. Considerando: que la falta que de autos resulta comprobada, no es de tal naturaleza que merezca la imposicion de las penas á que fué condenado

en primera y segunda instancia, con fundamento de la ley octava, título 31, partida séptima, en que se apoyó tanto el Juez de Distrito como el Tribunal de Circuito referidos para sentenciar en este proceso, se decreta: que se da por compurgado á D. Nicolás Galvan con el tiempo que lleva de sufrimientos padecidos en la presente causa, de la falta que en ella le fué imputada.

Así por unanimidad de votos lo decretaron los Sres. Presidente y Ministros que forman la Primera Sala de la Corte Suprema de Justicia de los Estados Unidos Mexicanos y firmaron.—*José M. Iglesias.*—*Pietro Ogazon.*—*Ignacio Ramirez.*—*M. Auza.*—*S. Guzman.*—*Enrique Landa*, oficial mayor.

Es copia. México, Agosto 12 de 1873.
—*Alejo Gomez Eguiarte.*

AMPARO

Promovido ante el Juzgado segundo de Distrito de México por el C. Angel Gerardo, contra su consignacion al servicio de las armas.

PEDIMENTO DEL C. PROMOTOR FISCAL.

C. Juez de Distrito.

El Promotor fiscal dice: que el C. Angel Gerardo interpone el recurso de amparo contra la determinacion de la Comandancia militar del Distrito Federal, que lo destinó al servicio de las armas contra su voluntad en 4 de Octubre del año próximo pasado en el batallon número 17, y con lo cual considera violadas en su persona, las garantías individuales que otorga el artículo quinto de la Constitucion, pues alega ser hijo único con cuyo corporal trabajo mantiene á sus ancianos padres. Sin embargo de que la autoridad responsable del acto reclamado no ha rendido el informe que previene la ley, y dando por cierto que la consignacion

se efectuara en principios de Octubre como manifiesta el quejoso en su ocurso, como alega una escepcion no comprendida en el decreto de 17 de Mayo que solo exceptúa al hijo único de viuda, y el quejoso no lo es segun su propia confesion, el que suscribe cree que el decreto mencionado es de rigurosa y estricta interpretacion y por lo mismo el amparo no procede, tanto menos, cuanto que no es remoto suponer que esas causas estén lejos de ser ciertas y se hayan expuesto solo con el objeto de exitar la conmiseracion que personas realmente desvalidas puedan merecer.

Así es que esas circunstancias para poderse estimar necesitarian justificarse, y aun así, no estando comprendido este caso en la ley, no puede aplicársele por las consideraciones indicadas.

México, Junio 14 de 1873.—*Francisco G. Moctezuma.*

Sentencia del C. Juez de Distrito.

México, Junio 30 de 1873.—Visto el presente juicio de amparo promovido por el C. Angel Gerardo contra la Comandancia militar del Distrito, en virtud de reputar violadas en su persona con su retencion forzada en el servicio de las armas, las garantías que otorgan los artículos 4º y 5º constitucionales; lo pedido por el C. Promotor fiscal y demás que ver convino. Considerando: que si bien es cierto que el día 20 de Octubre del año próximo pasado de 1872 que el quejoso fué consignado al servicio militar en el Batallon número 17, regía la ley de 17 de Mayo del mismo año que concedió facultades extraordinarias al Supremo Poder Ejecutivo en el ramo de guerra, tambien lo es que esa misma ley no derogó sino solo suspendió por algun tiempo las garantías que la Constitucion otorga, y por lo mismo, habiendo espirado el plazo de la ley de facultades extraordinarias y vuelto á regir en toda su plenitud la Cons-